

Liturgia Dominical

Vigilia Pascual en la Noche Santa

(11-IV-2020) AÑO XXXIX. N° 2421

Oración familiar

Colocamos en una mesita o en un lugar apropiado las fotos del bautizo de cada uno, una fuente con agua, una vela, y otra por cada uno de los que están en casa, una biblia abierta. Tenemos ya preparada la mesa para cenar como en los grandes días de fiesta, con mantel, platos, cubiertos, algún adorno que han podido hacer los niños, etc. Ten en cuenta las indicaciones previas que te indicamos en el Domingo de Ramos.

DELEGACIONES

DE LITURGIA:

Astorga, Ávila,
Burgos, Ciudad
Rodrigo, León,
Osma-Soria,
Oviedo, Palencia,
Salamanca,
Santander, Segovia,
Valladolid
y Zamora.

DELEGACIÓN

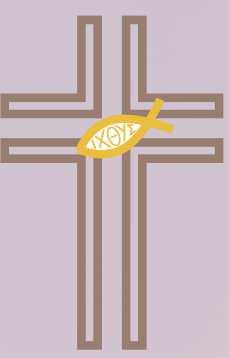
CENTRAL:

C/ Martínez del
Campo, 7
09003 Burgos
Telf. 947 26 15 17
E-mail:
delegacion.liturgia@
archiburgos.es

1. INTRODUCCIÓN

El padre o la madre dicen estas palabras u otras semejantes

Esta noche es una noche santa. Nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia nos invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que nos reunamos para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios. Esta oración en familia nos ayude a vivir más intensamente la retransmisión de la celebración litúrgica.



Tenemos encendida la vela que está junto a la Biblia y apagamos las luces de la casa.

La noche de la muerte y el sufrimiento de nuestro mundo se ilumina con la buena noticia: ¡Jesús ha resucitado! Vamos encender una vela por cada uno de nosotros para significar que todos participamos de la luz que es Jesús vivo.

Mientras las encendemos vamos escuchar Enciende una luz u otra semejante. Si no os animais a cantar lo teneis en youtube: "Enciende una Luz" interpreta el Coro de Misa con Niños

<https://www.youtube.com/watch?v=ayeZ4T1gCS0>

La vela encendida alumbra la oscuridad de esta noche. Vamos a escuchar un relato que nos cuenta cómo Dios liberó a su pueblo de la esclavitud. Apagamos nuestras velas y dejamos la vela del principio encendida. También vamos a encender algo de luz en el salón.

Se puede incorporar el Pregón Pascual distribuyendo las estrofas entre los miembros de la familia introduciendo esta respuesta entre las estrofa: "Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado".

Exulten por fin los coros de los ángeles,
Exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla,
que cubría el orbe entero.

Todos: "Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado".

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.

Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre Todopoderoso,
y a su único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

Porque Él ha pagado por nosotros al Eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su Sangre, canceló el recibo,
del antiguo pecado.

Todos: *“Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado”.*

Porque éstas son las fiestas de Pascua
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya Sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto,
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el Mar Rojo.

Todos: *“Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado”.*

Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche
en la que por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo, son arrancados
de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

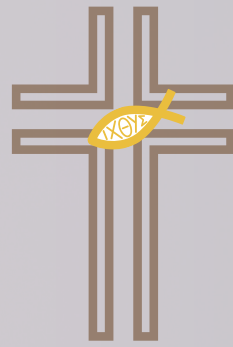
Todos: *“Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado”.*

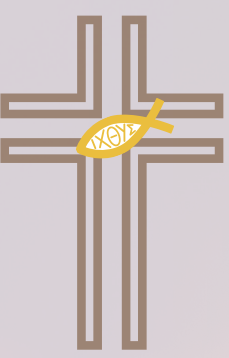
Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Todos: *“Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado”.*





Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!

Todos: "Cristo ha Resucitado. Verdaderamente ha resucitado".

Amén.

2. LECTURA DEL GÉNESIS

Se reparte quién lee cada una de las lecturas y quién dirige cada salmo. Según las características familiares se leen todas o se lee solo el evangelio.

Lectura del libro del Génesis 1, 1.26-31a

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Rezamos juntos este salmo 103

R/. Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

V/. Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto.

R/. Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

V/. De los manantiales sacas los ríos,

para que fluyan entre los montes;

junto a ellos habitan las aves del cielo,

y entre las frondas se oye su canto.

R/. Envía tu espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

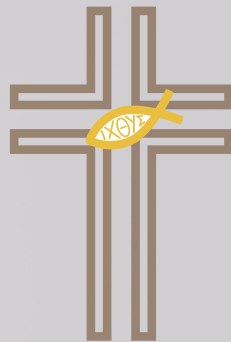
3. LECTURA DEL ÉXODO

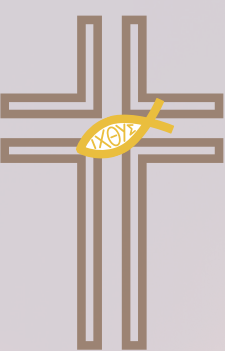
Lectura del libro del Éxodo 14, 15 - 15, 1a

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha.

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».





Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

Rezamos juntos

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

4. LECTURA DE LA CARTA A LOS ROMANOS 6, 3-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Rezamos juntos

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

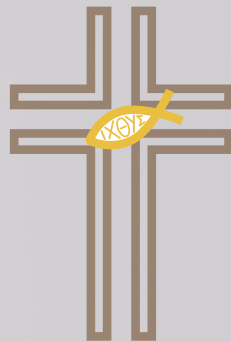
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

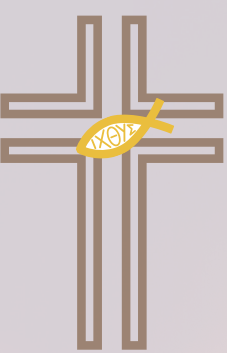
R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

5. EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 1-10

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y





quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado».

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

6. RECUERDO DEL BAUTISMO

El padre o la madre dicen estas palabras u otras semejante.

Por medio del bautismo somos incorporados a Cristo. La fuente con agua nos lo simboliza en esta noche. Participamos de la resurrección. En la mesa hemos puesto las fotos o el album del bautismo. Somos marcados para siempre por quien es la Vida, por quien es Señor de la vida. Recordamos ahora nuestro bautismo.

Comentamos cómo fue el bautizo y encendemos de nuevo las velas de cada uno

Padre o madre: ¿Renunciáis a Satanás?

Todos: SÍ, RENUNCIO

Padre o madre: ¿Y a todas sus obras?

Todos: SÍ, RENUNCIO

Padre o madre: ¿Y a todas sus seducciones?

Todos: SÍ, RENUNCIO

Padre o madre: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Padre o madre: SÍ, CREO **Padre o madre:** ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos?

Todos: SÍ, CREO

Padre o madre: ¿Creéis en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

Todos: SÍ, CREO

Padre o madre: Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Todos: AMÉN

7. ORACIÓN DE LOS FIELES

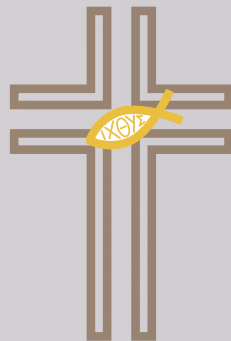
El padre o la madre reza con estas palabras

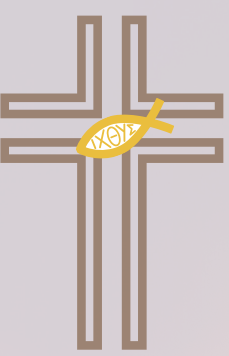
Cristo, el crucificado ha resucitado. Es el Señor. Su presencia en nuestra vida se hace realidad escuchando nuestras peticiones. Oremos, unidos a nuestros sacerdotes, con alegría presentando nuestras necesidades.

La peticiones se reparten antes de empezar

- Por la Iglesia, para que la buena noticia de Cristo resucitado sea comunicada a los hombres de hoy con medios eficaces y con el testimonio de los creyentes. Roguemos al Señor.
- Por los que gobiernan en el mundo y los que con sus decisiones marcan los destinos de las personas, para que la victoria de Cristo sobre el pecado les permita tomar decisiones liberadoras y generadoras de vida. Roguemos al Señor.
- Por quienes en este tiempo están sufriendo la enfermedad y sus secuelas en el cuerpo y en el espíritu, para que la vida que nace de Cristo en esta noche les de la fortaleza necesaria y fraternidad de todos nosotros. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, los que en esta noche estamos renovando nuestra vida, para que el Señor renueve en nosotros la confianza en Él y en todo lo creado. Roguemos al Señor.
- Por nuestros familiares y amigos difuntos, para que la misericordia de Dios les haga participar de la Resurrección que en esta noche estamos celebrando. Roguemos al Señor

Se pueden añadir algunas





8. PADRE NUESTRO

El padre o la madre reza con estas palabras

Uniéndonos a todos los creyentes del mundo rezamos con las mismas palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro.....

9. COMUNIÓN ESPIRITUAL

El padre o la madre se dirige con estas palabras u otras semejantes

No podemos comulgar como cuando vamos a la iglesia, pero podemos decirle a Jesús que nuestro deseo es comulgarle y tenerle en nosotros. Vamos a decir todos a Jesús este deseo por medio de estas palabras.

Rezamos todos juntos

Creo, oh Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas de este mundo y deseo recibirte dentro de mi alma,

pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente,

ven al menos espiritualmente a mi corazón;

y, como si ya te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti.

Oh Jesús mío, no permitas que me separe de ti. Amén

10. BENDICIÓN

El padre o la madre reza con estas palabras

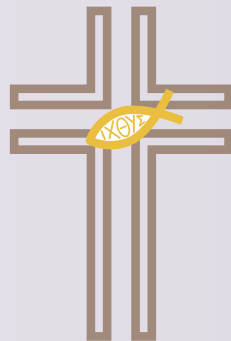
Que nos bendiga Dios todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, nos defienda de toda asechanza del pecado.

R/. Amén.

El que nos ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, nos colme con el premio de la inmortalidad.

R/. Amén.

Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, hemos participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podamos llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
R/. Amén.



En este momento todos hacen la señal de la cruz sobre sí.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

El padre o la madre se dirige a la familia con estas palabras u otras semejantes.

Nos acordamos ahora de María nuestra madre y hacemos esta oración pascual.

Reina del cielo alégrate; **todos: aleluya.**

Porque el Señor a quien has merecido llevar; **todos: aleluya.**

Ha resucitado según su palabra; **todos: aleluya.**

Ruega al Señor por nosotros; **todos: aleluya.**

Gózate y alégrate, Virgen María; **aleluya.**

Todos: Porque verdaderamente ha resucitado el Señor; aleluya.

Oremos

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Nos dirigimos ahora a celebrar la pascua cenando un poco más tarde de lo habitual.

Agustín Burgos Asurmendi. BURGOS